

## INDUSTRIA CULTURAL.

Los sellos como Foehn están en serio peligro de extinción y por eso es un milagro –o un regalo del cielo– que aún sigan existiendo, más aún dentro del tejido editorial catalán, inmerso en un proceso irreversible de debilitación y ventas más menguantes que el hombre de la novela de Richard Matheson. Foehn, pues, constituye un misterio que debería investigar un parapsicólogo: tras diez años de vida, ahí sigue, en pie, sin renunciar a su criterio exquisito y publicando más discos hoy de los que editaba ayer.

¿Cómo lo hacen? Ni hay fortunas debajo del colchón ni intervención divina: sólo mucho tesón por parte de Marc Campillo, máximo responsable junto a Toni Ulled de un sello que lanza discos sólo cuando hay dinero para hacerlo y tiempo para dedicarles. «Siempre he dicho que si no fuera porque no vivo del sello, Foehn no existiría», recuerda Campillo. «Trabajo por las mañanas y le dedico tiempo a Foehn por las tardes. Es mi *hobby* y así seguirá siendo mientras mantenga la pasión. A veces he pensado en dejar el trabajo, centrarme al 100% en Foehn y vivir de ello. Pero, ¿y si no sale bien? Cuando veo a otros colegas del sector que lo pasan mal, pienso que en el fondo soy un privilegiado».

Foehn nació en 2001 como iniciativa de un grupo de amigos –entre los que también estaban Pablo G. Polite, Mónica Garrido y Natalia de Jesús– para publicar los sonidos menos populares de la escena independiente –por entonces estaba muy en boga el rock experimental. El primer fichaje fue Balago, el trío de La Garriga comandado por David Crespo. «El sello, de hecho, se montó por Balago», recuerda Campillo. «Nadie quería publicarles un disco. Apostar por aquello era muy complicado, casi tanto como lo es ahora». Balago han editado cuatro álbumes en Foehn y su historia es exactamente paralela a la del sello, han crecido a la vez.

«Crespo tiene una obsesión fuerte por reinventarse, quiere hacer siempre cosas distintas sin perder la esencia atmosférica y emocional de Balago», continúa. «Con nosotros ha podido escribir bandas sonoras, trabajar en el teatro y, sin Balago, Foehn no podría haber crecido tampoco como sello».

Foehn es una familia y en esta familia Balago es un hijo más, aunque con galones de primogénito. Tras ellos, otros grupos han venido que han marcado una década memorable para la escena *indie* española en campos tan diversos como el post-rock, el folk y el pop extraño. Marc tiene un cariño especial por todos –desde los primeros, como Ursula (banda sevillana alrededor de David Cordero que sigue fiel a Foehn), a los más recientes, como la banda folk mallorquina Oso Leone–, aunque es cierto que hay momentos que los rememora de manera más vívida.

Por ejemplo, la llegada de la cantautora gaditana Marina Gallardo. No sólo es una debilidad personal de Marc por hacer ese tipo de canción –muy en la onda de Throwing Muses o Lisa Germano– que tanto le gusta de siempre, sino por haber sido el mayor activo económico de Foehn. «Hemos licenciado la canción *Stones* a varios anunciantes y esos 20 segundos nos han dado más dinero que todo el resto del trabajo en diez años».

Dinero que, insiste Campillo, no les permite nadar en la abundancia, sino recuperar costes de fabricación, pagar fac-



CHRISTIAN MAURY

## Diez años resistiendo en las trincheras del 'indie'

Podría haber sido el primer y único sello en tener una colaboración cantada de la futura reina de España en su catálogo. Por desgracia (o no), eso jamás sucedió. Pero Foehn guarda otras virtudes: con una línea minoritaria, lleva diez años en el centro de la escena 'indie-rock' española.

Por Javier Blánquez

turas y tener unos ahorritos para reinvertir. Foehn, esta es la verdad, no vive de vender discos. Vive, sobre todo, de licenciar esa música a películas –Isabel Coixet utilizó música de Bedroom, otra de las bandas del sello, en *Mapa de los sonidos de Tokio*; Elena Trapé ha licenciado hasta cinco títulos para su película *Blog*– y de ayudar a sus músicos para que se les abran oportunidades. Todo muy modesto, muy casero, y a veces incluso muy naïf. Si no, téngase en cuenta esta ané-

dota: Emilio José, el excéntrico cantautor gallego que figura en el catálogo, llegó a enviar un *email* a Letizia Ortiz para pedirle una colaboración en un disco. «Era cuando presentaba el Telediario. Emilio José era fan y le pidió que cantara una canción. Se ve que luego ella le escribió y le dijo que por contrato con TVE no podía ser. A los pocos meses, nos enteramos de que iba a ser princesa». Marc no quiere ni imaginar qué hubiera pasado si Letizia hubiera dicho que sí.

Arriba, Marc Campillo, el alma de Foehn. A la derecha, un bodegón de portadas del sello.



## Doce grupos y una noche

\* J. B. Tras diez años de vida, Foehn se merecía una alegría, o una fiesta. Será el 19 de marzo, en La [2] de Apolo, durante cuatro horas: como conmemoración de diez memorables años de vida, Marc Campillo ha querido reunir a amigos, prensa, socios y artistas en un mara-

tón musical en el que tocarán 12 grupos –con repertorio reducido: Balago, Ursula, Emilio José, Marina Gallardo, Blacanova, Bedroom, Suma, Ten Thousand Islands, El Gos Binari, Oso Leone, Poomse y GAF– y que será tan delicioso como caótico. «Va a ser complicado de montar, porque hay

mucha gente y muchos cacharros, pero si la gente se lo pasa bien ya será suficiente. Los grupos tendrán entre diez y 15 minutos cada uno, sólo les he pedido que suban y se lo pasen bien». Y para los fans, otro regalo: todo el catálogo de Foehn estará a la venta a cinco euros la pieza.